

# La gota

Que con otras se convertirá en torrente

AÑO I: CHIHUAHUA, CHIH., 9 DE ENERO DEL 2000: NO. 1

## Editorial

Una gota puede ser algo completamente inofensivo; algo débil y perfectamente controlable. Pero si se junta con otras, suele formar hilos primero, después corrientes y finalmente torrentes que luego difícilmente pueden pararse, encausarse y controlarse.

La naturaleza une las gotas y crea los ríos, como que el estado natural del agua es siempre estar junta y de alguna manera le hace, pero consigue superar su condición de gota. En la sociedad, sin embargo, para poder acumular una mínima fuerza derivada de la unidad y la organización es indispensable un esfuerzo, muchas veces ingente, y más en estos tiempos del supuesto triunfo definitivo del neoliberalismo.

El egoísmo por un lado, el desprestigio a veces exagerado que le han traído a las organizaciones, experiencias tan nefastas como el fascismo, el estalinismo o el no menos pernicioso charrismo, por el otro, más los esfuerzos incansables del Estado y otros agentes sociales para mantenernos aislados y débiles, deben ser vencidos contundentemente, mientras se construye un grupo que pretenda defender los derechos de las y los de abajo.

La gota que ahora salta a la lucha es un instrumento más para construir esa unidad. Solamente que a diferencia de otros esfuerzos que le han antecedido o que

coexisten con ella, no pretende ser la organizadora, la convocante o la de la iniciativa brillante. Simplemente es eso, una gota que pretende buscar a sus semejantes, unirse y terminar por ser parte de ese torrente rupturista que transforme la convivencia social.

Para ello, nos hemos dado un quehacer. Uno pequeño y posible, pero grande e importante, porque si no se hace, la democratización de la sociedad y con ello la justicia social no se podrá dar. Se trata de luchar por pequeñas demandas, a veces insignificantes en apariencia, pero que hagan avanzar la democracia ahí donde los

u 2



editores, lectores y promotores de **La gota** acetuemos.

Desde nuestro punto de vista la democracia es un sistema de valores; una forma de convivencia deseable, donde las decisiones que afectan a la colectividad las tome la colectividad. Así, de un lado, en el mejor extremo, está la democracia. En el contrario, en aquél que hay que eludir y rechazar, está el autoritarismo, donde una sola persona decide por todos. En medio, más o menos cargados a un lado o a otro, estaría la oligarquía en donde deciden unos cuantos, las decisiones mayoritarias que son intolerantes con las minorías, las decisio-

nes por representación, etcétera.

Pues bien, en cada situación quienes construimos **La gota** intentamos identificar cuánta democracia hay y luego, de ahí, intentar avanzar. Porque entendemos que solamente en un ambiente de tolerancia, libertad, diálogo, negociación seria, participación directa del mayor número de personas posible, etcétera, sólo en ese ambiente podrá darse la liberación definitiva de los débiles.

Tal vez el esfuerzo pueda parecer muy pequeño, comparado con el reto que tenemos por delante, pero también es cierto que una gota, golpeando durante años sobre la roca, suele perforarla de lado a lado.☹

### A comprar la imprenta

**L**a mejor arma que tienen las organizaciones o personas que han tomado partido por las y los de abajo es, sin duda alguna, la palabra. El campo de batalla son las ideas, los puntos estratégicos a conquistar son las voluntades de las y los débiles. De nada serviría tener toda la fuerza del mundo si no están organizados los brazos y las manos que utilizará en esa fuerza.

Pero esa palabra puede tener diversos alcances. Si nuestros medios no llegan más que para hablar con el compañero de trabajo, tendremos una arma limitada, pero si hacemos un esfuerzo y construimos instrumentos que nos permitan dirigirnos a decenas, cientos o miles de camaradas, nuestra capacidad de lucha se multiplicará sin límites.

Tal vez por eso las organizaciones que permanecen del lado de las y los oprimidos lo primero que hacen es conseguir medios para hacerse oír por sus defendidos y, por el contrario, cuando las organizaciones que nacieron del pueblo se separan de éste, lo primero que pierden son sus periódicos, volantes, proclamas y revistas independientes; porque ya confían en que

los medios de los de arriba les cobijará, les dará voz y les incluirá en el reparto del pastel.

Tener medios independientes de expresión, entonces, se convierte en la posibilidad real de ser independiente políticamente. Dependiendo de los periódicos, radio y televisión de los poderosos es hipotecar la independencia del movimiento.

En consecuencia, **La gota** quiere ser independiente, quiere tener sus medios propios y su primer sueño es contar con una prensa para imprimirla, por lo que estamos en campaña permanente para reunir el dinero necesario y comprarla.

Si tú quieres y puedes colaborar, comunícate con nosotros, hay muchas maneras de sumarse.☹

**La gota** se distribuye de mano en mano. Para participar en el esfuerzo de construirla – escribir, distribuir, organizar, promover e invitar–, solicítalo a quien te la entregó, o dirígete a la Calle Carlos González Peña 6148 en el Infonavit el Saucito, Tel. 4.25.60.30 o al email: ros74@prodigy.net.mx

2000

POR: Luis K'Fong Fierro

Primero se lo leímos a Federico Campbell, dijo que si bien era cierto que el siglo y milenio comenzaban hasta el primero de enero del 2001, Fernando Savater decía que la gente ya había decidido celebrarlo un año antes, en el primer día del dos mil; y que si conforme a las matemáticas había que esperar otros trescientos sesenta y cinco días, conforme a la psicología ya era hora de soltar el gato milenario a retozar.

Ese mismo día, un reportero le preguntó a Patricio Martínez, gobernador del estado libre y soberano de Chihuahua, que si se repetiría el festejo de la víspera, cuando supuestamente se celebró el fin del milenio, ello, porque – le explicó – es hasta el otro año cuando realmente se acaba el siglo. El mandatario, solemne como suele ser, le contestó contundente: “ bueno, lo que sucede es que la humanidad ya decidió celebrarlo ayer...” .

Si esto fuera cierto, que la gente o la humanidad decidieran quebrar las reglas de los calendarios, nosotros seríamos los primeros en sumarnos a tal irreverencia, simplemente porque consideramos que las reglas y los calendarios deben servir a los hombres y las mujeres y no al revés, como suele suceder corrientemente.

Sin embargo, ¿Cuándo, cómo y quién consultó a la gente – o a la humanidad– sobre el adelanto del festejo? Lo que nosotros hemos visto es que las grandes cadenas televisivas, los gobiernos, las organizaciones empresariales y hasta los partidos –o más bien las dirigencias de los partidos– se han pronunciado y hasta promueven la idea de que el siglo terminó con 1999. Pero, ¿de dónde sacaron eso? Nosotros nunca supimos que se organizara una consulta; una votación, foros, una encuesta o cualquier otro ejercicio que permitiera saber qué cosa pensaba la gente al respecto... menos la



¿ Alguien puede distinguirlos?  
Francisco Paoli, diputado del PAN y presidente de la mesa de debates el día en que se votaron los ajustes a la ley de egresos. Se ausentó a la hora de la votación para permitir que su hermano siamés, el líder del PRI pudiera pasar su iniciativa

humanidad.

Lo que en realidad sucedió es que las televisoras, los gobiernos y las dirigencias de los partidos se pronunciaron primero y, como la gente les considera autoridades – no sólo de las que deciden, disponen y legislan, sino de las que siempre tienen razón, opinen de lo que opinen–, entonces comenzó a repetirse que el siglo comenzaba en esta año dos mil.

El fondo de la cuestión en realidad es completamente irrelevante: un siglo, un año y hasta un milenio son cosas completamente convencionales, no pasan más que en las cabezas de las gentes, poco tienen que ver con la realidad. Pero precisamente por esa convencionalidad es relevante para nosotros, los editores de *La gota*. Una convencionalidad es una cosa que deciden los hombres y las mujeres; una cosa que acuerdan o mínimamente admiten como válido para todas y todos. Una creencia, una convicción que orienta y hace a la gente hacer cosas, o abstenerse de ellas.

En el caso que nos ocupa, la gente – creemos nosotros– sólo lo admitió; aceptó que el fin de siglo se les adelantara. Pero ello, de ninguna manera quiere decir que haya decidido nada. De la misma forma hacemos con los gobernantes: indicamos cuál de los que se nos proponen debe ocupar tal o cual puesto, pero nunca elegimos realmente, hay otros que escogen por nosotras y nosotros.

Por eso Savater y Martínez creen honestamente eso, que las gentes escogieron el dos mil para hacer su gran pachanga mundial, porque para ellos las elecciones sólo son eso, que las mayorías les indiquen cuál cosa están dispuestos a aceptar y cuál rechazarán de cualquier modo.

Ciertamente que esta es una forma más o menos democrática de decidir, pero para nuestro gusto es todavía muy primitiva. Tal vez para el tres mil y tres mil uno, la gente pueda reflexionar, proponer, considerar y finalmente decidir, sin dejar a otros que lo hagan por ellos!



Es cierto, el PT no mirará nunca otra cosa que sus intereses inmediatos, pero ¿a quién le sorprende? Sólo lo a Rocha... y a Cuauhtémoc que los invitó como aliados.

Si te interesa participar en la reunión en la que prepararemos el segundo número de la gota, comunícate con el compañero o compañera que te entregó éste. De antemano estás invitad@.